

bosques pluviales pondría a éstos en mejoría económica, algo que —quizá con fines políticos, aunque no por ello menos cierto— fue señalado por Fidel Castro en la cumbre de Río (Castro, F.: *Tomorrow is too late. Development and the environment crisis in the Third World*. Melbourne: Ocean Press 1992) y que se relaciona con la deuda ecológica y moral-histórica que el Norte tiene con el Sur debido al colonialismo/imperialismo. Finalmente, la muy sugerente indicación de que no puede haber libre comercio, o comercio verdaderamente libre, sin libre tránsito. El último capítulo se refiere al tan debatido tema del papel de la mujer en la sociedad moderna, en donde se muestra por una mayor igualdad profesional entre los sexos sin que la madre descuide su papel biológico intrínseco.

El libro consta de cuatro capítulos y una extensa bibliografía, que sin duda será de interés para aquellos que desean profundizar en el tema ecológico.

Enrique del Castillo
University of Texas at Arlington

Mauricio Beuchot: *El espíritu filosófico medieval*, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, México 1994. 219 pp.

Con la intención de “recoger algunos ensayos que intentan presentar diversos aspectos de la cultura medieval, singularmente en el ámbito de la filosofía y la teología” (p.7), el profesor Beuchot presenta en esta obra —como lo ha hecho ya en varias ocasiones a lo largo de su prolífica producción sobre la Edad Media— una compilación de artículos ya inéditos, ya publicados con anterioridad, con un hilo conductor dentro de la pluralidad de temas tratados en esta colectánea: la riqueza y novedad del pensamiento medieval.

Para mostrarlo, en este trabajo se agrupan temas que van desde la preocupación del pensamiento socio-político, hasta la estructura lógica de los conceptos o la influencia de los místicos medievales en San Juan de la Cruz, pasando por la presencia del escepticismo en la teoría del conocimiento de la época.

El primer ensayo, “El argumento ontológico en San Anselmo” (pp. 11-21), presenta algunas exposiciones de autores

contemporáneos preocupados por la argumentación anselmiana, a la vez que se insiste en el compromiso que la inteligencia guarda en esta argumentación respecto de la fe. Se hace ver cómo Anselmo inicia el pensamiento escolástico como un intento de "apoyar los contenidos revelados en la razón" (p. 18), de manera que a diferencia de intentar una prueba racionalista de la existencia de Dios, "intenta confirmar al hombre en su creencia en Dios, es decir, el dar razón de lo que se creía, poniendo la razón al servicio de la fe" (p. 18). Con ello, el método escolástico de silogismos teológicos es estructurado por san Anselmo con un saber que "parte de una premisa revelada, o de fe, se añade una premisa racional humana o filosófica, y se obtiene una conclusión teológica", como base del *fidens quaerens intellectum fidei*, "ya que el *intellectum fidei* es el grado más alto de conocimiento antes de la visión beatífica" (p. 21).

En "La belleza y la estética según San Alberto Magno" (pp. 23-29) se estudia la temática tratada en un texto inicialmente atribuido a Santo Tomás y que en la actualidad ha reivindicado

la autoría de Alberto Magno. La estética planteada en ese escrito relaciona la belleza con la armónica dialéctica entre el objeto en devenir, el ser y el ser perfecto. A diferencia de autores como Cicerón y Alejandro de Hales, quienes hacían depender la belleza de la captación del sujeto, Alberto atribuye la belleza a "una propiedad de los objetos y en definitiva su estructura debe buscarse en la estructura objetiva" (p. 26), de manera que se desemboque en el "ideal gótico de la figura esbelta: la elegante conmensuración de las partes" (p. 28), aunque por su parte la estética escolástica "añade el realce de la dimensión psicológica: el gozo que produce la belleza al ser contemplada" (p. 29).

En "La metafísica como sabiduría humana en San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino" (pp. 31-44), se aborda el tópico de la peculiaridad del saber metafísico tomado por ambos autores como una trascendencia de la mera razón o el intelecto, que frente a la admiración que se despierta ante el orden práctico, nace como un saber que pretende alcanzar la satisfacción de la necesidad natural humana por conocer. Ambos autores recono-

cen la "inutilidad" del saber metafísico por su "carente practicidad *per se*" (p. 39), y no obstante insisten en la superioridad de "captar la razón de los entes, el *logos* de los *onta*" (p. 39); con este saber se ejerce la sabiduría como un "conocimiento que tiene por finalidad ayudar al hombre a realizar su acto más perfecto y el acto que más le perfecciona, el cual es la contemplación o especulación del orden de la realidad" (p. 43).

En "La filosofía de San Vicente Ferrer en su ambiente histórico social" (pp. 45-56) se enmarcan algunos puntos de la figura histórica de este autor, como antecedente para el texto del artículo siguiente "Algunos aspectos de la Filosofía político-social de San Vicente Ferrer" (pp. 57-77), en donde se describe la influencia de circunstancias como el cisma papal de Avignon, que influyeron en los temas sobre política y sociedad que este autor tocó en sus escritos. Aquí Beuchot muestra cómo, aunque Ferrer sufrió la acusación de intolerancia religiosa, debe matizarse la intención dialógica de sus obras, en donde buscaba más convencer que obligar.

Dos artículos abordan mono-

gráficamente el problema del escepticismo medieval: "La presencia del escepticismo en la Edad Media" (pp. 69-77) y "Escepticismo medieval: el caso de Nicolás de Autrecourt" (pp. 79-92). En el primero se insiste sobre las condiciones gnoseológicas, sobre todo en el pensamiento de Siger de Bravante; mientras que en el segundo se ponen de manifiesto el papel fundamental que Autrecourt tiene como antecedente del escepticismo moderno, que le han ganado el mote de "Hume de la Edad Media" (p. 92).

En la segunda mitad del libro campea la temática lógica, en donde se pasa revista a los inicios medievales de esta disciplina entre los musulmanes, judíos y cristianos ("La lógica en la España medieval", pp. 93-110), así como los incontables matices de los diferentes autores que en el medioevo estudiaron el importante problema de la distinción como un criterio de oposición al trascendental *unum* ("La teoría de las distinciones en la Edad Media y su influjo en la Edad Moderna", pp. 125-142); y en otro trabajo se estudia, entre otras cosas, los diversos influjos que la tardo-escolástica tuvo en

la lógica de los primeros modernos, con especial referencia a Duns Escoto y posteriormente Suárez ("La teoría del concepto en la Edad Media como antecedente de la Edad Moderna", pp. 143-158). En una aproximación hacia la escolástica renacentista se sitúa el artículo "Ideas filosóficas aristotélico-escolásticas en la Gramática Castellana de Nebrija" (pp. 159-168).

Finalmente, el último grupo de ensayos son un breve mosaico de diversas cuestiones que, aun habiendo nacido en el contexto histórico particular de la Edad Media, ponen los cimientos de lo que posteriormente será el desarrollo moderno de la cultura occidental. Tal es el caso del ensayo "La experiencia religiosa medieval y su desembocadura" (pp. 111-124), en donde se hace una comparación del concepto de religiosidad de Tomás de Aquino, Eckhart y San Juan de la Cruz; mientras que en el ensayo "Dos aspectos de la dramaturgia religiosa medieval" (pp. 159-168) se exploran las curiosidades literarias y místicas de Hrotsovittha de Gandersheim, religiosa del siglo X; y siguiendo con las curiosidades, en "Los orígenes medievales de la uni-

versidad y su proyección actual" (pp. 179-194), se insiste en la necesidad de retomar el carisma original de la institución universitaria como organismo que por naturaleza busca la afirmación de los valores humanos y sociales más altos; en este artículo se describen algunos rasgos característicos y originales de las universidades medievales.

Por último, para reafirmar el hilo conductor de estos ensayos, Beuchot da un "panorama de la filosofía medieval" (pp. 195-207) en un breve apéndice, con el cual se dan los rasgos fundamentales —y en cierto sentido con matiz evolutiva— de los principales autores de este período.

Quizá merece una mención aparte la bibliografía, pues aunque no es muy extensa, da noticia de obras y artículos recientes que ponen al día al lector sobre las investigaciones en torno a los tópicos medievales que en la actualidad, y desde ya hace algunos años felizmente, ha vuelto a ser tema de interés para la especulación filosófica contemporánea.

Héctor Velázquez Fernández
Universidad Panamericana

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.